

Cambiar el mundo

Enero 30, 2022 – Prof. Leopoldo Sánchez

Lucas 4:31–44

³¹ Jesús fue a Cafarnaún, ciudad de Galilea, y allí enseñaba a la gente en los días de reposo. ³² Y la gente se admiraba de sus enseñanzas, porque les hablaba con autoridad. ³³ Había en la sinagoga un hombre que tenía el espíritu de un demonio impuro, el cual gritó con gran fuerza: ³⁴ «¿Qué tienes contra nosotros, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? ¡Yo te conozco, y sé que eres el Santo de Dios!» ³⁵ Pero Jesús lo reprendió y le dijo: «¡Cállate, y sal de ese hombre!» Entonces el demonio derribó al hombre en medio de ellos, y salió de él sin hacerle ningún daño. ³⁶ Todos estaban asustados, y se preguntaban unos a otros: «¿Qué clase de palabra es ésta? ¡Con autoridad y poder da órdenes a los espíritus impuros, y éstos salen!» ³⁷ Y su fama se iba extendiendo por todos los lugares vecinos.

³⁸ Jesús salió de la sinagoga y se dirigió a la casa de Simón. La suegra de Simón tenía una fiebre muy alta, así que le rogaron a Jesús por ella. ³⁹ Él se inclinó hacia ella y reprendió a la fiebre, y la fiebre se le quitó. Al instante, ella se levantó y comenzó a atenderlos.

⁴⁰ Al ponerse el sol, todos los que tenían enfermos de diversas enfermedades se los llevaban, y él ponía sus manos sobre cada uno de ellos y los sanaba. ⁴¹ También de muchos salían demonios, los cuales gritaban: «¡Tú eres el Hijo de Dios!» Pero Jesús los reprendía y no los dejaba hablar, porque sabían que él era el Cristo.

⁴² Al llegar el día, Jesús salió y se fue a un lugar apartado. La gente lo buscaba, y cuando lo encontraron intentaron retenerlo para que no se alejara de ellos; ⁴³ pero él les dijo: «También es necesario que yo anuncie en otras ciudades las buenas noticias del reino de Dios, porque para esto he sido enviado.» ⁴⁴ Y siguió predicando en las sinagogas de esa región.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Este texto puede leerse bajo la temática del establecimiento del reino o reinado de Dios en la historia. Jesús mismo nos invita a entender su obra a partir de su anuncio o proclamación de *“las buenas noticias del reino”* (Lucas 4:43). Las señales o signos de que el reinado o señorío de Dios ha llegado a la historia por medio de Cristo incluyen:
 - **Liberación del poder del maligno.** Jesús expulsa el espíritu impuro de un hombre, y expulsa los demonios de muchos (Lucas 4:31-37, 41). Esta señal inicia y anticipa una nueva creación en la que no habrá más maldad.
 - **Liberación del poder de la muerte.** Jesús sana a la suegra de Pedro y a muchas personas (Lucas 4:38-40). Esta señal inicia y anticipa una nueva creación en la que no habrá más enfermedad ni muerte (la enfermedad a menudo es antesala de la muerte).
 - **Liberación del poder del pecado.** El texto asignado no nos presenta esta señal, aunque las palabras de Jesús que preceden el texto apuntan al favor de Dios para con su pueblo. Jesús es el ungido de Dios que ha sido enviado *“a proclamar el año de la buena voluntad del Señor”* (Lucas 4:19). La proclamación del favor de Dios para con su pueblo nos refiere a su disposición de perdonar a su pueblo. De manera más explícita, la narrativa de la sanación del parálítico en Lucas 5 enfatiza que Jesús tiene la autoridad para perdonarle sus pecados: *“Buen hombre, tus pecados te son perdonados”* (v. 20, cf. v. 24). Esta señal inicia y anticipa una nueva creación en la que no habrá más pecado.
- Atención especial se le debe dar a la autoridad con la que Jesús proclama el reino de Dios y hace las obras que establecen tal reino de forma anticipada en el mundo.

Para el Camino

- En primer lugar, el texto sugiere que la autoridad de Jesús es de origen divino. Se trata de una autoridad novedosa que maravilla a todos los que escuchan su palabra: *“Y la gente se admiraba de sus enseñanzas, porque les hablaba con autoridad”* (Lucas 4:32). Los espíritus malignos que Jesús expulsa reconocen que su autoridad viene de Dios: *“¿Has venido a destruirnos? ¡Yo te conozco, y sé que eres el Santo de Dios!”* (v. 34); *“¡Tú eres el Hijo de Dios!”* (v. 41). En el capítulo siguiente, cuando Jesús le perdona los pecados al paralítico, vemos que los escribas y fariseos cuestionan su autoridad: *“¿Quién es éste, que profiere blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados? ¡Nadie sino Dios!”* (Lucas 5:21). En su Evangelio, Lucas muestra indirectamente que la autoridad de Jesús viene de Dios. Todos los textos anteriores muestran no solo la fuente divina de su autoridad, sino también el propósito o fin de tal autoridad—a saber, establecer el reino de Dios en la historia. Es una autoridad cuyo fin es librar a los seres humanos de los poderes del anti-reino—el diablo, la muerte y el pecado.
- En segundo lugar, debemos notar la estrecha asociación entre la autoridad de Jesús y la palabra de Dios: *“Y la gente se maravillaba de sus enseñanzas porque les hablaba con autoridad”* (Lucas 4:32). Jesús revela su autoridad cuando hace lo que dice, o sea, cuando su palabra se hace realidad—cuando su promesa se cumple. Lo que dice Dios acerca de su palabra a en el Antiguo Testamento a través del profeta Isaías (55:11) es evidente en el ministerio de Jesús en el Nuevo Testamento: *“. . . mi palabra, cuando sale de mi boca, no vuelve a mí vacía, sino que hace todo lo que yo quiero, y tiene éxito en todo aquello para lo cual la envié”*. Cuando Jesús reprende al espíritu que atormenta al hombre y le dice que salga de él, su palabra hace lo que dice (Lucas 4:35). Y la gente reconoce la autoridad y el poder de su palabra evidente en sus exorcismos: *“¿Qué clase de palabra es ésta? ¡Con autoridad y poder da órdenes a los espíritus impuros, y*

éstos salen!" (v. 36). Se trata de una palabra confiable, poderosa, creadora. Es la misma palabra con la que Dios creó los cielos y la tierra. Se nos presenta a Jesús como el vocero y hacedor de una nueva creación. Así pues, las mismas obras de Jesús que son señales del reino de Dios pueden verse como señales de una nueva creación librada de los poderes del anti-reino (pecado, diablo, muerte).

- Las obras de Jesús que establecen el reinado de Dios en la historia pueden entenderse en el marco de lo que la teología llama la "escatología", es decir, la enseñanza acerca de las cosas finales o últimas. La escatología bíblica tiene un aspecto inaugurado y un aspecto futuro. Las obras de Jesús inauguran desde ya el reino de Dios: los espíritus malignos son expulsados, los enfermos son sanados, los pecados son perdonados. Al mismo tiempo, estas obras apuntan al pleno establecimiento del reinado de Dios que todavía no ha ocurrido. Cuando Jesús vuelva en toda su gloria en el futuro, al fin de los tiempos, Dios implementará de forma definitiva su reino. Ya no habrá más pecado, maldad, enfermedad o muerte. Todos estos enemigos de Dios serán destruidos.

PARA REFLEXIONAR

1. Toda persona es atacada y oprimida por el diablo. Al comienzo del capítulo 4 de Lucas, Jesús mismo es tentado por el diablo (4:1-13). Nosotros también lo somos. Pero a diferencia de nosotros, Jesús no cae en la tentación (v. 13; cf. Hebreos 4:15). De hecho, Jesús libera a otros del poder del maligno (Lucas 4:31-37, 41; cf. Hechos 10:38). ¿De qué forma demuestran estos hechos de Jesús, ante el maligno y sus demonios, su reinado y señorío en la historia?
2. El maligno nos ataca de distintas maneras. Cada uno tiene su talón de Aquiles espiritual, su área de vulnerabilidad a la tentación, que el diablo aprovecha para alejarlo

de Dios y su prójimo. ¿Cuáles son esas áreas de vulnerabilidad espiritual en tu vida? ¿Qué lugares o hábitos te tientan a pecar? ¿Qué tipos de formas de pensar, hablar, u obrar te hacen vulnerable a caer en la tentación del maligno?

3. Reconociendo que todos tenemos áreas de vulnerabilidad, ¿qué importancia tiene para ti el hecho de que Jesús tiene autoridad para librarte del maligno? Leer Efesios 4:10-18. Según este texto, ¿qué herramientas nos ha dado Dios para protegernos de los ataques del maligno? Después de responder a las preguntas 2 y 3, eleva la siguiente oración a Dios: “Padre nuestro . . . No nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal. Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria. Por los siglos de los siglos. Amén.”
4. Una señal del reino de Dios en la historia es la sanación de los enfermos. ¿Alguna vez te has enfermado seriamente, sintiendo como que te ibas a morir? El sermón observa que la enfermedad muchas veces es antesala a la muerte. Por eso, cuando Jesús sana a los enfermos, nos está anticipando una creación sanada, curada de toda dolencia y, en última instancia, una creación librada de la muerte. Si tú, o algún familiar o conocido, está enfermo, pídele a Cristo que, según su voluntad, sane todas las dolencias.
5. Es un misterio insondable el por qué, personas que tienen la misma fe en Cristo, no siempre reciben sanación en el presente. A veces somos sanados de nuestras dolencias, a veces no. Sin embargo, a menos que Cristo vuelva antes, llegará el día el que todos moriremos—tanto los sanos como los enfermos. Leer 1 Corintios 15:19-26, y describir cómo habla este texto de la muerte y en qué sentido la resurrección de Cristo establece una nueva realidad en el mundo. ¿Qué promesas de Dios nos proclama este texto?